

Permiso, ¿podemos jugar? Identidades devaluadas en la práctica de rugby femenino

Micaela Veiga

LILSU –Laboratorio de Investigación de Lazos Socio Urbanos/ Fac. Periodismo y Comunicación Social. UNLP/ Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC).

mica.veiga@hotmail.com

Resumen

En el presente artículo se desarrolla la irrupción de un grupo de mujeres en un espacio sumamente sexista e intrínsecamente vinculado al hombre, como es el rugby, deporte donde la construcción de “lo masculino” se constituye como un hecho cultural que merece ser abordado desde el campo de la comunicación.

Para dicho análisis se seleccionó al equipo femenino de rugby del Club Universitario de La Plata (Buenos Aires), donde se observa que las constantes comparaciones a las que son sometidas las deportistas frente a sus pares masculinos, sumado a la supuesta inferioridad del género femenino en el mundo del deporte y a la falta de acompañamiento por parte de la institución, dificulta el crecimiento y desarrollo de esta práctica emergente, incidiendo también en el proceso de construcción identitaria de las jugadoras.

Para ello, es necesario mostrar el desarrollo teórico que motiva estas indagaciones, así como los procesos metodológicos con los que se trabajó para llegar a desentrañar las problemáticas a las que se enfrentan las mujeres a la hora de realizar prácticas directamente relacionadas al mundo masculino.

Conceptos claves para entender el rugby femenino desde la comunicación

En este artículo se presenta parte de lo que fue el trabajo de tesis de licenciatura (Veiga, 2016) donde se abordó el análisis del rugby femenino desarrollado en el Club Universitario de La Plata (Provincia de Buenos Aires).

Desde aquí se propone estudiar fenómenos sociales desde una perspectiva comunicacional, donde la misma es comprendida como transversal, es decir, por su capacidad de penetrar en los diversos ámbitos que componen la vida social. Por ello, resulta fundamental reflexionar en torno a los medios (de comunicación) y así poder saber si la comunicación se restringe a los mensajes emitidos por estos o responde a un proceso aún más complejo. Aquí, el aporte de los Estudios Culturales resulta central para pensar acerca del rol de la comunicación en el proceso de construcción sociocultural.

Los Estudios Culturales plantean una visión superadora que parte de la noción de comunicación como práctica sociocultural, estableciendo una relación dinámica entre sociedad y medios masivos, entendidos estos últimos como instituciones creadas por la sociedad y, a su vez, formadoras de lo social.

Para estos Estudios las prácticas sociales son un espacio de movilización de sentidos atravesadas por relaciones de poder, donde, en términos de Gramsci (1986), se puede entender que la hegemonía es un proceso de incorporación simbólica que se construye a través de la negociación entre los sectores de poder y los subalternos. Esta idea permite visibilizar las negociaciones existentes entre las mujeres jugadoras de rugby –que representan lo subalterno– y por otro lado los hombres de la institución –poseedores del poder– para encontrar su espacio y representar a la institución al igual que el género masculino. Pensar a la comunicación como práctica significativa permite reflexionar acerca del papel que cumple en tanto conformadora de identidades. Aquí el proceso de producción, circulación y consumo de mensajes no solo refiere a la transmisión de formas culturales preexistentes, sino que también permite su creación (Rosboch, 2012). En lo que refiere a la práctica femenina de rugby, la circulación y reproducción de discursos hegemónicos coloca a las mujeres en un lugar de desventaja, de subalternidad, mientras que la creación del equipo fue la materialización de un nuevo fenómeno cultural.

Una vez desarrollada la perspectiva comunicacional propuesta en esta investigación, resulta necesario explicar qué se entiende por deporte y qué lugar

ocupa el cuerpo en la ejecución de una práctica deportiva. Aquí el deporte es entendido en términos de Manuel García Ferrando, quien lo define como “una actividad física e intelectual humana, de naturaleza lúdico/competitiva, gobernada por reglas institucionalizadas” (1990: 31), siendo la utilización del cuerpo un aspecto elemental para la concreción de cualquier actividad física.

Pierre Bourdieu (2007) explica que el cuerpo y sus expresiones manifiestan una forma de ser y estar en el mundo. En esta dirección, cree que el comportamiento de los cuerpos manifiesta diferencias entre hombres y mujeres y afirma que:

La oposición entre lo masculino y lo femenino se realiza en la manera de estar, de llevar el cuerpo, de comportarse bajo la forma de la oposición entre lo recto y lo curvo, entre la firmeza, la rectitud, la franqueza [...] y, del otro lado, la discreción, la reserva, la docilidad (Bourdieu, 2007: 113).

De esta manera, para el autor el cuerpo de las mujeres, más allá de las diferencias biológicas, tiende a la ejecución de movimientos que están estrechamente vinculados con el rol que la sociedad le adjudica, donde la virtud propiamente femenina (reserva, pudor, discreción, etc.) orienta el cuerpo femenino hacia el interior, hacia la casa; mientras que la excelencia masculina afirma su movimiento hacia arriba.

Lo expuesto por Bourdieu permite pensar en los cuerpos más allá del fenotipo y de las características exclusivamente físicas, y empezar a entenderlo como un entramado aún más complejo. En este sentido, para analizar una práctica deportiva, como es el rugby femenino, es necesario comprender cuál es la forma de ser, estar y llevar el cuerpo en ese espacio. Es decir, poder observar el vínculo de las mujeres con sus propios cuerpos, con los ajenos y cómo repercute en ellas la mirada del otro.

Asimismo, esta distinción realizada por Bourdieu entre lo masculino y lo femenino obliga a detenerse en dicha cuestión de género y explicar qué se entiende por mujer y por hombre. Para ello, resulta clave el aporte de Simone de Beauvoir, quien propone una mirada acerca del género que supere la concepción

biologicista. De esta manera, afirma que “no se nace mujer” y que las características que refieren a este género no son naturales ni innatas, sino que son el producto de procesos de socialización orientados desde distintas percepciones sociales (Marqués, 1997).

Esta reflexión permite pensar en cómo la cultura y la sociedad “moldean” y establecen pautas de comportamiento para hombres y mujeres, orientándolos/as hacia determinados espacios y alejándolos/as de otros, acentuando las diferencias y colocando a los primeros en espacios privilegiados. En esta dirección es importante considerar, siguiendo los postulados de Connell, que “la masculinidad hegemónica no es un tipo de carácter fijo, el mismo siempre y en todas partes. Es, más bien, la masculinidad que ocupa la posición hegemónica en un modelo dado de relaciones de género, una posición siempre disputable” (1997: 39). De esta manera, es necesario poner el eje en que las relaciones de género son construcciones culturales que orientan las formas de ser, sentir y pensar de hombres y mujeres que están entrelazados por relaciones de poder.

Por último, y sin perder de vista el principal objetivo de este trabajo, resulta pertinente explicar que, al hablar de identidad, la misma es entendida en los términos propuestos por Gilberto Giménez, quien la define como:

Conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos...) a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan simbólicamente sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados (2000: 2).

Desde la perspectiva del autor, la identidad no se da de manera autónoma, sino que se construye a partir de la mirada que tienen los otros/as sobre un/a sujeto y la autopercepción de ese sujeto. Es decir, la identidad se constituye a partir de la mirada de los/as otros/as y la de uno/a mismo/a. Por otra parte, la identidad colectiva se construye por analogía con la identidad individual y está constituida

por individuos vinculados entre sí por un sentimiento de pertenencia, que comparten símbolos y representaciones sociales (Giménez, 1997).

Como afirman Alabarces y Garriga Zucal: “la masculinidad es pensada como parte de una señal identitaria, que define un ‘nosotros’ y un ‘ellos’, a través de prácticas y representaciones distintivas” (2007: 3). Así, la pertenencia a un equipo de rugby femenino es entendida como un hecho novedoso y la presencia de mujeres en ese espacio conlleva a la construcción de identidades y a distintas luchas de sentido que producen y reproducen las prácticas.

¿Cómo se investigó? Ingreso al campo y construcción de lazos con las jugadoras

Para llevar a cabo el trabajo se utilizó la recolección de documentos y datos, la observación no participante y entrevistas en profundidad de carácter semiestructurado. En cuanto a la recopilación de datos, ésta se efectuó durante todo el proceso de investigación y comenzó por reunir aquella información que permitiera contextualizar el objeto de estudio.

En esta dirección, y con el fin de obtener mayor información, se realizaron entrevistas en profundidad a Saquía, Rocío, Fabiola, Luciana y Dolores, jugadoras del equipo de rugby de Club Universitario, las cuales permitieron conocer desde qué lugar se vinculan con la práctica de rugby, cómo es su relación con los/as demás actores/as de la institución y cuáles son sus autopercepciones sobre la práctica de este deporte, entre los aspectos más relevantes. Para ello se pautaron varios encuentros de manera tal que, a medida que transcurrió el tiempo y, a través de entrevistas semiestructuradas, fue posible profundizar en los tópicos propuestos en los objetivos.

En paralelo a las entrevistas, se llevaron a cabo tareas de observación no participante las cuales consistieron en presenciar entrenamientos del equipo y así observar la forma en que las deportistas se relacionan y desenvuelven en el marco de la institución.

Una vez recabada toda la información, se procedió a la profundización teórico-conceptual y a la construcción de categorías y conceptos propios para luego analizarlos y sistematizarlos.

Llegada del rugby femenino al Club Universitario de La Plata

Las impulsoras de esta disciplina fueron Stefanía y Soledad, entrenadoras de las divisiones infantiles del club quienes, a pedido de algunas madres y a partir de la experiencia que ya tenía lugar en La Plata Rugby Club, presentaron un proyecto a la Subcomisión de rugby del club para conformar un conjunto femenino.

Una vez hecho esto, la conformación del equipo se puso en marcha. Si bien al principio no tuvo una gran convocatoria, con el avance de los encuentros el número de participantes se incrementó, al menos, durante el primer período.

Sin embargo, meses después de comenzar, la cantidad de asistentes comenzó a disminuir. El principal motivo estuvo vinculado al aspecto económico: La Plata Rugby es un club solo de rugby y por ello sólo se abona la cuota de socio; en cambio Universitario cuenta con diferentes disciplinas, lo que implica pagar una cuota de socio y un canon por la práctica elegida. Planteada esta situación a la comisión directiva, la misma resolvió que las jóvenes sólo abonen la cuota de socio y así poder abaratar costos. Sin embargo, el número de integrantes del equipo continuó disminuyendo.

Pese a la adversidad, las jóvenes que quedaron no se desanimaron y continuaron tratando de sumar nuevas integrantes y así fue que en 2014 lograron competir en el torneo organizado por la Unión de Rugby de Buenos Aires (URBA).

La irregularidad en cuanto al número de jugadoras se estableció como una característica propia de este equipo, constituyéndose como un impedimento para la consolidación de esta práctica deportiva al que se le suma la falta de un entrenador propio y el desarrollo de su práctica en conjunto con una división masculina.

Derribando mitos: autopercepciones sobre la práctica del rugby

Cuando se le preguntó a las jóvenes acerca de cómo se sienten en su rol de jugadoras, Luciana (22 años) explicó sin dudarle:

No siento que el rugby me haga menos femenina, al contrario, por más que sea un deporte masculino tiene sus rasgos femeninos. Después de que termina un partido, en los vestuarios, las chicas se visten con polleras o calzas. Los moretones y las marcas no significan nada negativo para mí, no me interesa mucho eso. Si tengo las piernas muy golpeadas no me pongo una pollera, pero nada más.

En concordancia con esta postura, Rocío (16 años) afirmó no sentirse menos mujer: “Yo vengo, juego, y después todos los días soy una diva. No me hace menos mujer porque es un deporte como el hockey, vóley o bochas”.

A partir de lo expuesto por Luciana surge una cuestión en la cual resulta necesario detenerse. ¿Qué quiere decir esta jugadora con la afirmación “por más que sea un deporte masculino tiene sus rasgos femeninos”? ¿Por qué cree el rugby es un deporte de hombres si ella lo juega? ¿Los rasgos femeninos están vinculados a la vestimenta como garantía de esa femineidad? Estas expresiones corresponden a la reproducción de discursos instalados en el imaginario colectivo que consideran a las prácticas deportivas –especialmente aquellas en las cuales el cuerpo tiene una mayor exposición a los golpes– como espacios de y para los hombres. Si bien Luciana cree que es un deporte para mujeres –si no lo creyera no jugaría– inconscientemente reproduce un discurso hegemónico y contradictorio.

Por su parte, Fabiola (23 años) no solo cree que practicar rugby no afecta de manera negativa su femineidad, sino que desde este lugar es posible reforzarla: “A partir del rugby me siento más mujer, me siento representando a la mujer y orgullosa de jugar este deporte”.

La posición tomada por las integrantes del equipo denota una actitud de reto hacia los hombres, explicitando que, al igual que para ellos, las marcas o golpes no refieren a un aspecto negativo sino que, por el contrario, son naturalizadas como situaciones propias del juego. En este sentido, las mujeres afirman no tener dudas respecto a que ese espacio, más allá de las resistencias, puede ser conquistado

por ellas ya que no creen que existan diferencias notables entre unas y otros, al mismo tiempo que entienden que los valores del rugby no distinguen género. Sin embargo, y aunque el género masculino entiende al rugby como una práctica receptiva a una amplia pluralidad fisonómica, para algunos hombres este deporte continúa siendo un espacio excluyente para las mujeres (Branz, 2015).

Además de los prejuicios vinculados a la apariencia física, las jóvenes deben luchar contra las continuas comparaciones con los hombres al momento del juego y su supuesta inferioridad dentro de la cancha. La circulación de estos discursos hegemónicos es lo que las coloca en un lugar de subalternidad respecto a los hombres, presentándole como desafío la construcción de características propias en el marco de un deporte que es “igual” pero se juega “diferente”.

Si bien algunas jugadoras creen que los hombres poseen condiciones físicas y técnicas mejores debido a que juegan desde temprana edad, Dolores (21 años) cree que la trayectoria no es fundamental al momento de juzgar si una persona es, o no, buena deportista:

Podés jugar al rugby desde chico, como suele ser el caso de los varones, y ser un queso. Y también podés empezar en la adultez y ser muy bueno. Creo que eso va en las condiciones de cada uno. Lo que sí es cierto es que las mujeres tienen que lograr lo mismo que los hombres pero en menor tiempo.

Esta reflexión la acerca al trabajo de Marta Antúnez, quien afirma que “así como en la sociedad tenemos el doble de trabajo de tener que demostrar porque somos mujeres, en el deporte pesa muchísimo más porque, deben haber escuchado, las mujeres tienen menos fuerza que los hombres” (2013)¹. Los patrones impuestos por la sociedad hacen que la identidad de la mujer, desde su niñez, se desarrolle bajo pautas vinculadas a la creencia de que el deporte no es el espacio apropiado para ella. Aunque es necesario reconocer que con la modernidad estos discursos

¹ Esta entrevista fue realizada en el marco de la materia Periodismo deportivo II correspondiente a la Tecnicatura Superior Universitaria en Periodismo Deportivo. FPyCS. UNLP.

han ido perdiendo poder, aún hoy influyen en cómo la mujer se aproxima y vincula con la práctica deportiva.

En relación a lo expuesto, Saquía (16 años) reconoce que solía avergonzarse de su condición de jugadora ya que consideraba que practicar este deporte remitía a la categoría “macho”. Sin embargo, admite que la difusión mediática del Mundial de Rugby Femenino la liberó de sus prejuicios y le permitió sentirse más cómoda.

La declaración de Saquía lleva a reflexionar en torno a la necesidad de reconocimiento social que tiene la práctica de rugby femenino. En esta dirección, Honneth (1997) considera que el ser humano se constituye como tal en relación a otros seres humanos y a la relación que genera con ellos. De esta manera, el reconocimiento se transforma en un elemento fundamental para la constitución de la subjetividad humana. La falta de visibilidad y reconocimiento de su práctica conlleva un sentimiento de exclusión que, sin duda, impide el crecimiento de ésta. Por otro lado, resulta necesario destacar la reflexión de esta joven dado que es la única que afirma haberse sentido avergonzada por su condición de jugadora de rugby. En este caso, la necesidad de Saquía de identificarse con mujeres que se encuentren desempeñando la misma actividad que ella, se constituyó como primordial para mostrar ese aspecto de su vida personal. Aquí, la mirada y aprobación del otro/a y la identificación con un grupo resultan elementales para el reconocimiento y posterior afirmación de su identidad.

“Estás loca ¿cómo vas a jugar eso?”

Pese a que el rol de la mujer en las sociedades modernas se ha modificado, en reiteradas ocasiones son ellas mismas las que creen que sus conquistas no deben alcanzar a todos los espacios y que aún existen determinados lugares exclusivos para los hombres. Para muchas mujeres, el rugby es uno de ellos. Consultada respecto de cómo había sido la reacción de sus amigas al saber que ella juega al rugby, Fabiola respondió: “Estás loca, ¿cómo podés jugar a eso? Estás mal de la cabeza. Eso me dijeron”. Su relato continuó y explicó que nunca tuvo aceptación por parte de sus amigas ni de su familia. Por su parte, Rocío contó que sus

amigas al principio no lo entendían y creían que ella les estaba haciendo una broma; incluso cuando la iban a ver jugar le decían que se golpeaba mucho.

La expresión de las amigas de Rocío en referencia a la rudeza del juego desempeñado por ésta, evidencia la fuerte creencia acerca de que hay determinados movimientos que deben ser realizados con moderación y otros que deben ser suprimidos, siendo los movimientos de suspensión, las carreras y los saltos, no convenientes para las mujeres (Kumlien, 1900). En este sentido, Fabiola afirmó que sus primos, varones y cercanos en edad a ella, le dijeron que si volvía golpeada o con una pierna o brazo roto, ellos no iban a ayudarla.

A partir de ello puede entenderse que para los primos de Fabiola, los deportes violentos deben estar y están proscritos [para las mujeres] en todas las edades, ya que el organismo femenino es siempre parecido al del niño por su delicadeza y fisiología (Sanz Romo en Marín García, 2009: 296).

Algo similar le ocurrió a Rocío, quien contó una situación vivida en el seno de su familia: “Mi hermano, el más grande, siempre algo me dice y yo le respondo que él se puso de novio con una rugbier. Ante mi respuesta, él me dice que es cierto pero que ‘ella cocina’”. Esta idea del hermano de Rocío referencia al par mujer/hogar, el cual, pese a las conquistas femeninas, continúa en vigencia, incluso, en personas de mediana edad. Asimismo, esta interpretación puede entenderse como la afirmación acerca de que “la cocina” es lo que le confiere feminidad a una mujer, siendo capaz de contrarrestar los aspectos “masculinos” que, según el hermano de Rocío, le aporta la práctica de rugby al género femenino.

El Club: ¿un lugar de todos y todas, o solo de ellos?

Tras la dislocación de rodilla de la capitana durante un entrenamiento, trascendió que el médico expresó que el rugby femenino se tenía que ir porque las mujeres no son para el rugby, que tienen huesos sensibles y que deben jugar al hockey.

Lo expuesto por el médico del club no es más que una reproducción estereotipada acerca de lo que, se supone, es la mujer. En este caso, el estereotipo se constituye como un fenómeno negativo por cuanto distorsiona la realidad y supone

no solo una generalización abusiva, sino también una desmesurada simplificación (Michel, A., 1987). Por otro lado, Fabiola mencionó que hay un aspecto de la institución que le causa molestia:

Lo que no me gusta es que nos llaman a los terceros tiempos² de la primera como mozas y no como las chicas de rugby. Nos pagan y todo pero... eso lo discutimos una vez con las chicas, pero voy porque necesito la plata.

Esta situación que, según Fabiola, produjo inconvenientes en el equipo, refleja una negación frente a la existencia del conjunto. En lugar de utilizar ese espacio para visibilizar y difundir a un equipo que los representa institucionalmente, la decisión de las autoridades y compañeros es convocarlas como mozas.

Para algunas jóvenes esta situación no reviste mayor complejidad ya que no fue mencionada en los encuentros, evidenciando conformidad y aceptación a las reglas impuestas, tácitamente, por la institución y el equipo masculino, naturalizando su condición de subalternidad respecto a los hombres.

Reflexiones finales

Luego de dialogar en reiteradas oportunidades y en diversos contextos con las jugadoras, pudo encontrarse en ellas un fuerte sentimiento de pertenencia a la institución, al rugby y a los valores que éste transmite. Las mujeres de Club Universitario sienten y reproducen el compañerismo, la lealtad, el respeto y la solidaridad, características en las cuales todas coinciden y presentan como fundamentales para la práctica de este deporte. En este sentido, los principios del rugby se mostraron superadores a las diferencias entre la práctica de unos y otras. Si bien las entrevistas evidenciaron que las mujeres se sienten ajenas con su práctica, lo cierto es que no lo hacen bajo condiciones de igualdad en relación a los hombres, incluso, en ciertos aspectos, se conforman con lo que el club tiene

²El tercer tiempo es un espacio en el que se comparte con el equipo visitante, siendo la "oportunidad para disfrutar y demostrar la caballerosidad del verdadero jugador de rugby" (Branz, 2015: 206).

para darles o, mejor dicho, quiere darles, en lugar de gozar de la plenitud de derechos que deberían poseer por su condición de jugadoras de la institución.

Esta situación se profundiza si se tiene en cuenta que las jóvenes adoptan las representaciones que el club tiene de ellas, asumiendo una identidad devaluada.

A través de sus relatos, y si bien ellas expresan lo contrario, es posible afirmar que creer que no deberían estar ahí es lo que les impide exigir más de lo que poseen.

Si bien afirman que el club tiene muestras de consideración hacia su práctica, como por ejemplo no cobrarles la cuota de rugby, deben atenerse a las situaciones que de este acto se desprenden. En este sentido, entrenar con una división masculina ya que el profesor de ellos “decidió hacerse cargo de nosotras”, se presenta como “el precio a pagar”. Así, la falta de un espacio y un técnico propio para entrenar atentan contra el crecimiento de la práctica.

Asimismo pudo observarse que la institución nunca terminó de otorgarles un espacio ni generó estrategias para conservar y/o aumentar su número de jugadoras. Las jóvenes permanecen a fuerza de su propio trabajo y -a pesar de la discriminación que sufren en tanto ocupan lugares de inclusión diferenciadas respecto de los varones que practican el mismo deporte- pasan desapercibidas dentro del complejo entramado de relaciones que dan vida al club.

Pese a lo mencionado, puede percibirse en las jóvenes un profundo cariño a la “U” y a sus colores, impidiéndoles, esta relación afectiva, cuestionar y/o discutir con los/as actores de la institución, al mismo tiempo que es la fuerza que realizan para permanecer lo que las mantiene unidas y con un fuerte sentido de pertenencia.

En un espacio en el que es difícil definir qué lugar ocupan, resulta complejo identificar los patrones identitarios que son capaces de construir como jugadoras de rugby. Así, la falta de un entrenador y espacio propio para desarrollar su práctica, sumado a la participación en eventos en el rol de mozas en lugar de deportistas de la institución, vislumbra una falta de visualización y reconocimiento de este equipo que muestra desinterés por parte del club en relación a poseer un conjunto femenino que lo represente.

Por otro lado, el “permiso” de pertenencia no refleja más que lo que la palabra refiere: se les permite permanecer y utilizar (lo que desean ofrecerles), pero no se les asigna la categoría de representantes del club. De esta forma, tanto autoridades como el equipo de primera división, eligen no colaborar con la difusión y el desarrollo de este deporte. Dicho todo esto, es posible afirmar que las jóvenes jugadoras se encuentran en un espacio intersticial que, de no ser por su resistencia, cada vez sería más pequeño.

Una vez realizado el trabajo de campo, analizadas las entrevistas y elaboradas las conclusiones a las que arribó esta investigación, se supo que el equipo decidió suspender sus actividades. En este contexto, se entiende que este trabajo cobra relevancia ya que se constituye como testigo de este grupo emergente y cargado del dinamismo característico de las prácticas incipientes.

Esta realidad evidencia que las reflexiones desarrolladas en párrafos anteriores se mostraron superadoras al deseo de continuar con la práctica. Es decir, si bien, como ya se mencionó, la institución no desplazó concretamente a las jóvenes y los imaginarios no se constituyeron como un impedimento para ellas, el diálogo trazado con la institución no fue suficiente para permanecer en ese espacio.

Por otro lado, y si bien no se manifestó concretamente la falta de apoyo y acompañamiento al equipo, ocurrieron una serie de situaciones que lo demostraron. La pregunta respecto hasta dónde pueden las mujeres practicar un deporte como el rugby vuelve a cobrar relevancia. Pese a que al principio de esta investigación la existencia de un equipo femenino era un hecho, hoy la realidad es otra y surgen nuevos interrogantes: ¿Por qué el Club Universitario se mostró receptivo a este deporte y luego no propició políticas de contención? ¿La institución promueve de manera democratizadora las prácticas deportivas pero luego, en la realidad, le resulta difícil absorber aquellas que son emergentes?

En este contexto, este trabajo, lejos de instituirse como un material acabado, se constituye como un antecedente para repensar las relaciones entre la mujer y el deporte, en general, y el rugby en particular; y, en este sentido, reflexionar a partir de las siguientes preguntas: ¿Será que las condiciones sociales aún no están

dadas para contener la existencia de un grupo con estas características? ¿Realmente el rugby está habilitado para ser jugado de igual manera por hombres y mujeres? ¿Los imaginarios se constituyen como un impedimento para las prácticas emergentes? Las respuestas son múltiples y complejas y, sin dudas, solo serán el puntapié inicial para continuar indagando en un campo incipiente que se encuentra dando sus primeros pasos.

Bibliografía

- Alabarces, P. & Garriga Zucal, J. A. (2007). Identidades Corporales: entre el relato y el aguante. *Campos, revista de antropología social*, Vol. 8, pp. 145 - 145. Recuperado de <http://revistas.ufpr.br/campos/article/view/9548/6622>
- Antúñez, M. (2001). Reflexiones acerca de lo que la mujer representa para el deporte y el verdadero significado del deporte para la mujer. *Revista digital efdeporte*. Recuperado de: <http://www.efdeportes.com/efd42/mujer.htm>.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Branz, J. B. (2015). *Deporte y masculinidades entre sectores dominantes de la ciudad de La Plata. Estudio sobre Identidades, Género y Clase*. (Tesis doctoral inédita). Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. La Plata. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/44890>
- Connell, R. W. (1997). Ediciones de las Mujeres N° 24. En Valdés y Olavarría (Eds.) *La organización social de la masculinidad* (pp. 31-48). Recuperado de http://www.sidocfeminista.org/images/books/01079/01079_00.pdf
- García Ferrando, M. (1990). *Aspectos Sociales del Deporte una reflexión sociológica*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giménez, G. (2000). Identidades en Globalización. *Revista Espiral*, 27-48. Recuperado en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13801902>

- Gramsci, A. (1986). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Recuperado <https://creandopueblo.files.wordpress.com/2011/08/gramsci-elmaterialismohistorico.pdf>
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Recuperado de <https://filosinsentido.files.wordpress.com/2013/06/73040182-honneth-a-la-lucha-por-el-reconocimiento.pdf>
- Kumlien, L. G. (1900). *La gimnasia para todos*. Recuperado de <http://consapevolmente.info/libros-pdf.php?id=2884>
- Marín García, E. (2009). *D. Marcelo Santos Sanz Romo, Iniciador y Propagandista de la Educación Física en España: Vida y Obra*. (Tesis doctoral inédita) Departamento de Didáctica, Universidad de Alcalá. Madrid. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10017/6344>
- Marqués, J. V. (1997). Varón y patriarcado. En Valdés y Olavarría (Eds.). *Masculinidad/es. Poder y crisis* (pp. 17-30). Recuperado de http://www.academia.edu/6901842/Var%C3%B3n_y_patriarcado_-_Josep_Vicent_Marqu%C3%A9s
- Michel, A. (1987). *Fuera Moldes. Hacia una superación del sexismo en los libros infantiles y escolares*. Barcelona, La Sal, Ediciones de les Donnes.
- Rosboch, M. E. (2012). Altas y bajas de la cultura. Aproximaciones sobre la dinámica cultural. En Rosboch y otros. *Culturas Populares y Deporte cuaderno de cátedra*. (pp. 25-47) La Plata: Ediciones Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.
- Veiga, M (2016). *Rugby femenino en La Plata. Nuevas formas de vivir y entender el deporte*. (Tesis de grado inédita). Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/58759/Documento_compl

eto__._Documento_completo..%20Documento%20completo.pdf?
sequence=3